

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS.
Nº 21, enero-diciembre 2013. *Reseñas*, pp. 177-185.

Reseñas



1. Pedro Rangel Mora. *El amigo imaginario*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2012.

Violeta Rojo

El amigo imaginario no es una novela convencional, como no suelen serlo las novelas de Pedro Rangel Mora. Es una novela caleidoscópica y camaleónica, que ante nuestros ojos se va transformando en muchas novelas, de géneros distintos y visiones diferentes.

¿Cuántas novelas? Déjenme contarlas:

Es una novela de intriga, en la que un secuestro, por razones poco diáfanas se desarrolla con suspense.

Es una novela de los sueños que se repiten, se analizan, se sufren, se convierten en pesadillas como para contarle a un psicoanalista, que asustan a sus soñantes, a los lectores, supongo que incluso al autor.

Es una novela de amor, de un triángulo que no siempre es equilátero, de gente que quizás ama o quizás no ama, de celos, envidias, dolores, exageraciones, actos desesperados, vidas destrozadas.

Es una novela donde saltan aforismos como “el hombre atento es un gran coleccionista de preguntas” o “En algún lugar leí que los átomos son vacíos, insustanciales, y parecen pensamientos”

Es una novela policial, en la que se comete un crimen, varios crímenes, y siempre dudamos quien lo hizo, si es que alguien lo hizo, o si es que sucedió. No es un whodunit, un ¿quién lo hizo? sino un ¿lo habrá hecho?

Es una novela del poder de encerrar a otros, de manipularlos, de obligar a los demás a vivir una horrible situación de la que no pueden escapar, con la excusa de que eso es lo mejor para ellos.

Es una novela donde saltan minificciones como “Un detective. Cada noche llega a su casa solitaria y saca el expediente del suicidio

de su padre. Lo estudia, busca un cabo suelto, especula, desarrolla vertientes en su mente pues cree que un día encontrará la verdad que absuelva a cualquiera: al padre, al detective, a la vida”

Es una novela de la metaliterariedad, que cuenta como la van escribiendo distintos narradores, que se esconden en los rincones y nos engañan, al mismo tiempo que reflexionan sobre el hecho de escribir.

Es una novela de la muerte cercana que acecha en la enfermedad, la violencia, la arbitrariedad de los que se sienten con derecho a disponer de los demás.

Es una novela de las máscaras que se ponen, se quitan, se sobreponen hasta que no se sabe cuál es la cara y cual el antifaz, y ese elemento ocasiona frases escritas con maestría: “Recuerdo un texto donde la máscara interroga al verdadero rostro, lo ataca, lo arrincona, lo elimina y queda el lugar vacío del rostro, lleno de nada, un lugar propicio para ser ocupado por la máscara...”

Es una novela del desamor, de la reflexión del desamor, del por qué no me quiere si debería quererme, del yo sé que nunca me querrás y por eso tomo medidas desesperadas, del te amo tanto que te odio y por eso destruyo todo lo que se te acerca porque en realidad es a ti a quien quiero destruir. Y por tanto es una novela de los celos, ese monstruo de los ojos verdes que arrasa con reputaciones, acaba parejas, separa amigos, arrasa con la razón y convierte el amor en un pantanal enguayabado.

Es una novela del silencio, de lo no dicho, de lo que se calla, de lo que no se puede decir, de lo que no se quiere decir, de lo que se oculta por vergüenza, por dolor, por miedo.

Es una novela de la enfermedad, del cáncer, de los abortos, del dolor y la sangre, del terror gore, en la que quizás aparezca la sombra de Salomé, sosteniendo una cabeza, o dos cabezas, quizás dos manos, quizás un cuerpo desmembrado.

Es una novela de la soledad elegida, de la soledad compartida y no compartida, de la soledad perversamente disfrutada y aviesamente repartida, de la soledad de los que tienen amigos imaginarios.

Es una novela del escape por medio de la literatura, porque los libros donde se habla de otros libros que hablan de otros libros permiten introducirse en mundos que remiten a otros mundos que remiten a otros mundos.

Es una novela de las transformaciones constantes, en la que los roles cambian y se superponen, en la que cada camaleón no es lo que parece ni lo que quiere ser, y en la que al final pocos saben quienes realmente son lo que son.

Es una novela de las visiones que van cambiando con cada narrador y que se transforma en otra, y en otra y en otra.

Es una novela en la que aparecen cuentos como: “Hace algunos años visité la Unión Soviética. En un pueblo agrícola me ubicaron en una casa de familia muy numerosa. No hablaba el dialecto, me hacía entender por señas. Pronto la familia se acostumbró a mí, a mi silencio, y al pasar los días comencé a pasar desapercibido, sentía por momentos que era un fantasma. Para mi asombro, sin proponérmelo, descubrí tensiones, amores ocultos, desprecios, indiferencias, envidias, temores entre los miembros de la familia. Había comenzado a leer la gestualidad de las personas, las miradas. Un mundo inesperado se mostró ante mí gracias al silencio”.

Es una novela de la realidad ficticia, de la realidad artificial, por tanto es una novela de espejos que se enfrentan a espejos y las acciones se multiplican abominablemente.

Y aquí paro la letanía porque la de Pedro Rangel Mora es una novela múltiple, compleja, bien armada, con tantos matices que podría eternizarme contando las muchas novelas que es esta novela ejemplar. Así, que llego a la misma conclusión que uno de sus personajes: “Sé ahora que no hay final posible, que no hay finales buenos ni malos. No tiene sentido seguir esperando que aparezca el desenlace de los desenlaces, no tiene sentido seguir buscando lo que no existe. La muerte es siempre el único final. El silencio. Es hora que me despidas, el final está escrito”